

ces no eran de su mismo parecer. El abate Ledieu nos lo dice así: « Como estos doctores persisten siempre en » su opinion, M. de Meaux ha necesitado usar de toda su » moderación para sufrir sus exposiciones, y escuchar » sus advertencias¹. »

Mas no obstante, no se hicieron en vano todas ellas. Entre las proposiciones jansenísticas que se denunciaron á la asamblea, habia una, cuya censura podia ofender indirectamente á la memoria de Arnaldo; tres de aquellos doctores, todos jansenistas, trabajaron mucho con los obispos *para salvar aquella proposición*, sin disimular el motivo que era *su respecto á la memoria de Arnaldo*². Bossuet acababa de decir á la asamblea con motivo de las proposiciones laxas: « Si contra toda verosimilitud, » y por conderaciones que ni quiero suponer ni admitir, » la asamblea se negase á pronunciar un juicio digno de » la Iglesia galicana; *yo solo* levantaria la voz en un pe- » ligro tan urgente: *yo solo* haria presente á toda la » tierra una prevaricación tan vergonzosa: *yo solo* pu- » blicaria la censura de tantos errores monstruosos³. »

En vista de esta alócucion, muchos lectores creerian que los tres doctores jansenistas iban á ser exterminados. Pues nada de eso. Bossuet es de parecer « que en » las circunstancias, se podia no insistir sobre la censura » de aquella proposición, y *consintió* en que fuese supri- » mida⁴. »

La desigualdad de los juicios, y el imperio de las *circunstancias*, chocan aquí á cualquiera observador. ¿Dónde puede hallarse una prueba mas decisiva de que los jansenistas no entraban allí mas que *pro forma*, y que una fuerza oculta, mas fuerte que Bossuet y que la asamblea, dirigia todos los tiros contra otros hombres?

Tercero: entre las proposiciones sometidas á la censura de la asamblea, habia cuatro denunciadas como semipelagianas y sostenidas por algunos jesuitas, dos en París en el colegio de Clermont, en 1685, y las otras

¹ *Historia de Bossuet*, t. 4, lib. 11, p. 15.

² *Ibid.*, p. 15 y 16.

³ *Historia de Bossuet*, t. 4, lib. 11, p. 20.

⁴ *Ibid.*, p. 16.

dos en Roma en el colegio *Ludovisio* en 1699. La asamblea creyó dar un testimonio de consideración y delicadeza á los jesuitas franceses, pasando en silencio sus proposiciones; pero condenó las que se habian defendido en Roma á la vista del Papa, que no las habia conde- nado¹.....

Hombres muy respetables suscribieron á esta censura, y hombres tambien muy respetables no se han escandalizado de ello: no sé qué decir. Es preciso absolutamente en estos casos admitir la presencia de algun error envejecido, ó alguna preocupacion favorita; en una palabra, algun *cuero opaco*, que por un lado ó por otro intercepte la luz de la verdad.

Sobre esto apelo al juicio de la conciencia universal, debidamente informada, y dudo mucho que deje de reconocer en estos hechos un resto del rencor de 1682.

Si hay algo de inexplicable en la historia de aquellos tiempos y de aquellas cosas, es ciertamente la conducta de Bossuet acerca del jansenismo. Si se examinan sus principios, nadie podrá dudar de ellos, y aun me atrevo á decir, que no se podrian poner en duda sin cometer una injusticia que podria llamarse *crimen*. No solamente convino, dictó y probó que las cinco famosas proposiciones se hallaban en el libro del obispo de Iprés, sino que añadió, como lo saben todos los teólogos, *que el libro entero no era mas que las cinco proposiciones*.

Se creeria estar oyendo á Bourdaloue cuando exclama: « ¿En qué país ó en qué parte del universo han sido re- » cibidas con mas respeto que en Francia la bula de Ino- » cencio X, y las otras constituciones de los Papas contra » el jansenismo?.... En vano los partidarios de Jansenio, » ya sean secretos ó ya declarados, interpondrian cien » apelaciones al concilio futuro, etc.² »

En sus conversaciones familiares habla lo mismo que en sus libros, pues explicándose un dia con su secretario, le decia: « Los jansenistas son los que han acostum- » brado al mundo, y sobre todo á los doctores, á perder » el respeto á las censuras de la Iglesia, no solamente

¹ *Historia de Bossuet*, t. 4, lib. 11, núm. 9, p. 22.

² *Disert. prelim.*, c. 18.

» á las de los obispos, sino aun á las de la misma Roma¹. »

Quando la Francia vió aquella rebeldía ridícula y extravagante de las religiosas de *Port-Royal*, que no creían que debían en conciencia obedecer á la Iglesia, Bossuet no rehusó tratar con ellas de igual á igual, por decirlo así, y hablarlas sobre el jansenismo, como hubiera hablado á la Sorbona, con un espíritu enteramente romano. Mas cuando se trata de herir al enemigo, él tiene visiblemente sus golpes, y como que parece que teme llegar á tocarle.

A la vista del error « se enardece al punto; pero si ve » á uno de sus amigos declinar hácia la nueva opinion, » al instante cierra sus labios, y no quiere explicarse » mas². »

Declara á un mariscal de Francia amigo suyo, « que » nada hay que pueda excusar al jansenismo; y luego » añade: podeis sin dificultad decir mi modo de pensar » á quien lo juzgueis conveniente, mas sin embargo con » alguna reserva³. »

Los luteranos y los calvinistas no gustan, como ya hemos visto, que se les llame con este nombre, á pesar de que les pertenece incontestablemente; porque la conciencia les dice, que todo *sistema religioso que tiene el nombre de algun hombre, es falso*. Por la misma razon los jansenistas debían experimentar una aversion semejante, y Bossuet no deja de prestarse hasta cierto punto á estas repugnancias del error. Oigámosle: « No puede » afirmarse, diçe, que los que comunmente se llaman » *jansenistas*⁴ sean herejes, pues que ellos condenan » las cinco proposiciones condenadas por la Iglesia⁵;

1 *Diario del abate Ledieu* de 15 de enero de 1703.

2 *Hist. de Bossuet*, t. 4, lib. 13, núm. 2.

3 *Ibid.*, t. 1, lib. 2, núm. 18.

4 Esta expresión, que se ve en algunos libros modernos, á saber, los llamados comunmente *jansenistas*, es muy notable; pues parece suscribirse con ella á las dos últimas *Cartas provinciales*, y suponer que no hay herejía en la Iglesia, en virtud de la doctrina de Jansenio. Mas yo me equivocaré.

5 A pesar de todos mis esfuerzos no puedo resolverme á creer que Bossuet, á quien justamente se podría llamar *inter acutissimos*

» mas hay razon para echarles en cara que se muestran » favorables al cisma y á errores condenados, que son » las dos calificaciones que dió á su secta en la última » asamblea de 1700. »

Hace poco que le vimos perdonar una proposicion jansenística, ó á lo menos pasarla en silencio, solo por consideracion á la memoria de Arnaldo, despues de haber él mismo denunciado á la asamblea *los excesos estremados del jansenismo*¹.

A vista de tanta frialdad podrá preguntarse: ¿qué se ha hecho, quando se trata del jansenismo, aquel valor tan grande é impetuoso que un momento há prometia *hablar él solo á toda la tierra*? A la vista de uno de los mayores enemigos de la Iglesia se busca á Bossuet, y no se le halla. ¿Es este hombre el mismo que vimos arrojarse á los piés de Luis XIV, para denunciarle las *Máximas de los santos*², pidiendo perdon á S. M. de haberle dejado ignorar por tanto tiempo un escándalo tan grande? ¿que deja escapar de sus labios los nombres de *Montano* y de *Priscila*³; que habla del *fanatismo* de su colega, y del peligro *del Estado y de la Iglesia*, y que

acutissimum, haya podido creer por un instante la buena fe de los jansenistas que condenaban las cinco proposiciones. Además, esta distincion del libro y de las proposiciones no tiene sentido sino en la hipótesis janseniana, que niega á la Iglesia el derecho de decidir dogmáticamente que *tal proposicion está en tal libro*. Mas despues que la Iglesia ha decidido que *ella tenía derecho de decidir*, y que ha usado de este derecho de la manera mas expresa, viene á ser enteramente lo mismo defender las cinco proposiciones, que defender el libro que las contiene; de modo que no sé ya qué es lo que se quiere decir quando se dice « que los jansenistas condenan » las cinco proposiciones condenadas por la Iglesia: negando, no obstante, que se hallen en el libro de Jansenio. »

1 « La asamblea ha provisto suficientemente á la seguridad de la doctrina contra los excesos extremados del jansenismo. » (*Discurs. de Bossuet*, Hist., t. 4, lib. 11, p. 22.)

2 La famosa obra de Fenelon.

3 Calificando así al virtuoso Fenelon y á madama Guyon; quando si Fenelon erró, como efectivamente así fué, pudiera decirse con un Papa, que fué *excessu amoris divini*: sus contrarios en medio de su buena causa tal vez fueran culpables *defectu amoris proximi*. Yo no sé si su sumision honró mas á Fenelon, que su celo en esta causa á Bossuet.

amenaza abiertamente al Papa con un rompimiento y cisma, si no se apresura á obedecer á la voluntad de Luis XIV ¹?

¿Y para qué tanto ruido? Por cosas infinitamente pequeñas que fatigaban los ojos de los examinadores romanos ², y que apenas podrían producir mas que algunas tesis en la Iglesia, y algunas canciones en el Estado. Aun los que creyesen hallar demasiado secular este dictamen (lo cual yo no desaprobaba del todo), no podrán menos de convenir, si son imparciales, que no habia proporcion ni comparacion alguna entre los errores que descubria el microscopio romano en el libro de las *Máximas* ³, y la herejía mas peligrosa que ha existido en la Iglesia, precisamente porque ella misma es la única que ha imaginado negar que existe.

¿Qué motivo ó qué resorte secreto obraba en el espíritu del grande obispo de Meaux que parecia privarle de sus fuerzas á vista del jansenismo? Es difícilísimo adivinarlo; pero el hecho es incontestable. Puede ser que yo no me acuerde distintamente, ó que no haya leído todas sus obras una por una; mas no obstante no creo que se halle en ellas ningun ataque decidido, vigoroso y solemne contra los grandes atletas de la secta: ante ellas siempre se le ve

..... Parcentem viribus atque
Extenuantem illas consulto.

Comedido y atento,
Sus propias fuerzas enervar de intento.

1 « Que si su Santidad prolongaba este negocio por contemplaciones que no se alcanzaban, el rey sabria lo que debia hacer; y espera que el Papa no querrá reducirle á extremidades tan desagradables. » (*Palabras de la Memoria dirigida al Papa por Luis XIV en el asunto de Fenelon*, redactada por Bossuet.) Es de notar que el Papa, á quien se dirigió la *Memoria*, era, en dictamen del mismo Bossuet, un pontífice bueno y pacífico. *Bonus et pacificus Pontifex*. (Gallia orthodoxa, § 10.)

2 Se sabe que de los veinte examinadores delegados por el Papa para el examen del libro de las *Máximas*, diez lo encontraron ortodoxo.

3 Errores no obstante muy reales y de que no se puede dudar. La anguila invisible que nada en una gota de ácido vegetal, es un animal igualmente que la ballena.

Y los jansenistas, prevaliéndose de esta moderacion, no han dejado de citar á este grande hombre como suyo, y de poner su nombre en sus listas ¹, aunque sin razon alguna. Bossuet nunca les perteneció, y no se podría, sin faltar al respeto y aun á la justicia que se debe á la memoria de uno de los mas grandes hombres del siglo de oro de la Francia, poner la menor duda sobre la sinceridad de sus sentimientos y de sus declaraciones ².

Mas ¿porqué esas constantes consideraciones con la serpiente, que podia tan fácilmente haber oprimido bajo el peso de su genio, de su reputacion, y de su influencia? No lo sé.

Lo único que sé es, que en el mundo moral hay afinidades entre los principios de esta clase, como los hay en el órden físico. En uno y en otro, dos principios pueden amarse y buscar, sin ser los mismos; pues de otra forma no serian dos diferentes. Trasladando pues esta teoría á la teología, donde es tan verdadera como en las demás cosas, yo no diré que un predeterminante rígido sea jansenista, pues lo contrario está expresamente decidido; pero ninguna persona instruida podrá negar, que no hay una grande afinidad entre las doctrinas; y el hombre mas sagaz no sabrá distinguir los dos sistemas, si no está muy particularmente ejercitado en esta especie de estudios ³.

1 Solamente le reprobaron el sermón sobre la *unidad*, el cual tacharon de escandaloso. * Ya se ve, hablaba de la unidad, y esto debia ser un escándalo á los que aspiraban á la division.

2 Solamente podría echarse en cara á Bossuet el no haber conocido bien el jansenismo; lo que á primera vista parece una paradoxa ridicula en extremo; pero sin embargo nada es mas cierto. Tratando sobre esta secta, jamás habla sino de las cinco proposiciones, cuando las cinco proposiciones son precisamente ya un pecadillo del jansenismo. Este debe sobre todo ser examinado por su carácter político; pero en la época de Bossuet no habia él hecho aun todas sus pruebas; y además, la vista mas perspicaz no puede verlo todo, por la simple razon de faltarle el tiempo para mirarlo todo.

3 Pruébese solamente á hacer entender á un hombre de mundo que no esté versado en estas terribles sutilezas, qué viene á ser el *sentido compuesto* y el *sentido diviso*: no se conseguirá. * Pregúntese, diré yo, y á un hombre el mas sagaz, que no haya oido hablar de geometria y matemáticas, qué es en *razon inversa* y *directa*

Para juzgar pues sobre esta afinidad teológica entre las cuatro proposiciones de 1682 y el jansenismo, basta observar que esta secta ha hecho de ellas su evangelio, y que se apresura (aunque sin razon) á inscribir en sus catálogos á todo defensor de los cuatro artículos. Aun hay mas. Un teólogo defensor de los cuatro artículos.... podrá muy bien anatematizar al jansenismo, sin perder su confianza, porque el hombre, ya sea solo ó ya asociado, no se decide tanto en sus sentimientos por las declaraciones ó protestas, aunque sean las mas sinceras, como por las afinidades interiores, siempre manifiestas á la conciencia.

Recíprocamente un agustiniano ó tomista rigido podrá muy bien condenar el jansenismo, sin aborrecerle. En declarándole *extraño*, ya se cree que obra segun reglas; pero nunca le perseguirá como *enemigo*.¹

CAPÍTULO XII.

Influencia del carácter de Bossuet sobre el suceso de los cuatro artículos. Reflexiones sobre el carácter de Fenelon.

« Bossuet, dice el autor del *Cuadro de la literatura francesa del siglo XVIII*, habia hecho resonar en la cátedra de la verdad todas las máximas que establecen el poder absoluto de los reyes y de los ministros de la

del cuadrado de las distancias, etc., y no lo percibirá. Son voces técnicas y facultativas, que los facultativos perciben; los demás importa poco que no las entiendan. No necesitamos para movernos saber cuál es la *aceleración* del movimiento. No sé si diga que aquí el autor se olvidó un poquito de sí mismo. Las distinciones de la escuela son lo que las fórmulas abreviadas de la álgebra y geometría. Ahora, querer explicar un misterio con la claridad de un fenómeno físico, sería olvidar que era misterio. Las verdades de fe en su inmutable certeza envuelven siempre oscuridad: ¿en qué estaría sino nuestro mérito? Los teólogos las explican, pero nunca ellas pueden dejar de ser oscuras.

¹ Las escuelas católicas no pueden dejar de aborrecer á una secta enemiga de la Iglesia.

» religion: miraba con desprecio las opiniones y las voluntades de los hombres, y hubiera querido someterlas enteramente al yugo.¹»

Acaso se hallará demasiado cargada esta pintura, pero aun rebajando de su colorido quedará en ella una grande verdad, y es, « que la autoridad jamás tuvo un defensor mas grande, y sobre todo mas íntegro que Bossuet.»

La corte era para él un verdadero santuario, donde no veia mas que el poder divino en la persona de su rey. La gloria de Luis XIV y su absoluta autoridad arrebatában á este prelado, como si le perteneciesen á él en propiedad. Cuando alaba al monarca, se deja muy atrás á todos los adoradores de este príncipe, que no buscaban mas que favores, y ciertamente tendria poco discernimiento quien le hallase adulador en sus elogios. Bossuet no alaba, sino porque admira; y su alabanza es siempre del todo sincera, nace de una cierta *fe* monárquica, que se puede mejor sentir que definir, y su admiracion es comunicativa: porque nada hay que persuada mejor que la propia persuasion. Debe añadirse que la sumision de Bossuet nada tiene de envilecimiento, porque es puramente cristiana; y como la obediencia que predica al pueblo es una obediencia de amor, que no abate al hombre, la libertad que usaba con el soberano era tambien una libertad cristiana que tampoco digustaba. El fué el único hombre de su siglo (acaso con Montausier) que tuvo derecho de decir la verdad á Luis XIV sin ofenderle. Cuando clamaba desde el púlpito: *Para vos, señor, no hay mas que un enemigo que temer; vos mismo, señor, vos mismo*, etc.², este príncipe lo oía como hubiera oído á David cuando decia en los Salmos: *No os feis de los príncipes, cerca de los cuales no se halla la salvacion*. El hombre no entraba para nada en la libertad de que usaba Bossuet, y el hombre solo es el que chocha al hombre. El punto está en saberlo anonadar. Boileau decia á uno de los cortesanos mas hábiles de su siglo:

¹ Página 18.

² Véase en los sermones escogidos de Bossuet, el de la *Resurreccion*.